

que desde aquí modestamente le animamos a realizar con diligencia.

M.^a TERESA GIBERT MACEDA

Alfonso XI: «Libro de la montería»: Escorial MS Y.II.19, ed. Dennis P. Seniff. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1987. 12 pp. + 2 h. + 4 microfichas.

Con esta publicación Seniff completa la edición que publicó en 1983 (*«Libro de la montería»: Based on Escorial MS. Y.II.19.* Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1983) y que reseñé al año siguiente (*«Precisiones a una nueva edición del Libro de la montería»*, *Epos*, 1 (1984), 283-292).

Esta publicación, un tanto atípica, aunque normal en algunas de las realizadas por el Hispanic Seminary of Medieval Studies de Wisconsin, está compuesta por un folleto introductorio y cuatro microfichas; las dos primeras contienen, en palabras del mismo Seniff, una «near-paleographic transcription» que está basada en la presentada en su «unpublished doctoral dissertation» (*An Edition, Study, and Glossary of Escorialense MS Y.II.19: The «Libro de la montería»*. Universidad de Wisconsin-Madison, 1978). Transcripción con la que, como ya dije en otra ocasión (*Epos*, 1 [1984], 292), no estoy de acuerdo

debido al complejo sistema de diacríticos y signos auxiliares que se emplean, aunque, si se compara esta nueva edición con la que hizo Seniff en 1978, las cosas han mejorado un poco ya que, por ejemplo la ζ se representa como tal y no como c' .

En la «Introduction» se tratan varios puntos que no están diferenciados por títulos. Comienza haciendo un elogio del interés que encierra, para todo tipo de investigadores (historiadores, sociólogos, estudiosos de la historia de la ciencia), el *Libro de la montería*.

Inmediatamente hace una lista de todos los manuscritos que él utilizó tanto para la edición que presentó en su tesis doctoral como para la publicada por el Hispanic Seminary of Medieval Studies, y añade otros tres manuscritos (Bartolomé March, Biblioteca Estense de Módena y Biblioteca Angelo Maj «Cívica» de Bérgamo) y un fragmento (BN Madrid) que contiene tan sólo el libro III, y traza, someramente —el espacio disponible no permite más— las relaciones existentes entre estos nuevos manuscritos y los ya estudiados por él en otras ocasiones. Al hablar del manuscrito de Bartolomé March (Madrid), dice que es «Two-book copy based on E_1 , and μ » (p. 4), pero no dice a qué corresponde μ , cosa que ni se explica en su edición de 1983, ni tampoco en su tesis doctoral, en la que presentó un árbol genealógico en el que se recogen (p. CCXXII) los manuscritos hipotéticos α_1 , β_1 , γ_1 , δ_1 , y π_1 , por eso insisto en lo que dije en mi reseña a la edición de 1983: «habría quedado mucho más clara [la relación entre los ma-

nuscritos] si al final hubiera dado un árbol genealógico» (*Epos*, 1 (1983), 291).

A esto le sigue una revisión de las fuentes del *Libro de la montería* y se demora, con especial atención, en las correspondientes al Libro II, 2.^a parte, las cuales se encuentran en el *Libro de los animales que cazan*, cuyo texto original es árabe y lleva el título de *Kitāb al-ŷawāriḥ*, título que traduce al inglés como *Book of Hawks*, traducción con la que no estoy de acuerdo, y que, sin duda, está extraída del catálogo de James E. Harting (*Bibliotheca Accipitraria*. Londres: Bernard Quaritch, 1891, p. 204), pues si se vuelve a traducir, esta vez al español, se obtendría un 'Libro de los azores', y que en árabe sería algo parecido a *Kitāb al-ṣuqūr*, aun en el caso de que se tradujera *hawks* como 'halcones', el título árabe no sería el que encontré al tratar de identificar al autor (véase mi artículo «Sobre cetrería alfonsí: el *Libro de Moamín*», *Actas del Congreso Internacional sobre la lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X*. Murcia, Universidad, 1984 [1985], pp. 219-25), pues llegaríamos a un *Kitāb al-bi'zān*, con lo que se deturpa totalmente el título y la información que ofrece del verdadero contenido de esta obra, pues lo que quiere decir *ŷawāriḥ* es 'animales de presa' y en una traducción muy libre 'aves rapaces', pero esta obra no sólo trata de azores, halcones y demás aves empleadas en cetrería, sino que también se ocupa, en palabras de los mismos textos, «de las animalias que caçan por sos dientes» (para una discusión más detallada

sobre esto véase mi edición del *Libro de los animales que cazan*. Madrid: Casariego, 1987, Biblioteca Cinégetica Española, 20).

Prosigue Seniff diciendo que «The Spanish version, which is known variously as the *Arte de cetrería*, the *Libro de las animalias que caçan*, and the *Libro de los animales de caza* exists today in Mss Res. 270 (acquired for the Madrid Biblioteca Nacional in 1985, and henceforth called *Animales*); Bibl. Escorial V.II.19, fols. 1r-145r (hereafter *Cetrería*); and Biblioteca de la Real Academia Española (Madrid), 9, wanting numerous folios and accompanied by a modern transcription made by Antonio Palomares in 1763» (p. 5). Hay que precisar algunos pequeños detalles en este párrafo.

En primer lugar el relativo al título de esta fuente del *Libro de la montería*. El primero en utilizar el de *Arte de cetrería* fue Felipe B. Navarro en su trabajo *El «Libro de la montería» es el tratado de venación de don Alfonso el Sabio* (Madrid: Aribau, 1878), y cuando lo hace es para referirse a todo el manuscrito V.II.19 de El Escorial: «Existe en la Real Biblioteca Escorialense ese notable códice que llamamos *Arte de cetrería*» (pág. 36) y no exclusivamente al primer texto de los seis que contiene. El primero en utilizarlo equivocadamente, es decir, para referirse a esta fuente del *Libro de la montería* fue Hákan Tjerneld en su artículo «Una fuente desconocida del *Libro de la montería*» (*Studia Neophilologica*, 22 (1949-50), 171-93). El de *Libro de los animales de caza* procede tanto del lomo del ma-

nuscrito Res. 270 como del catálogo de Sir Thomas Phillipps publicado en 1837 (*Catalogus Librorum Manuscriptorum in Bibliotheca D. Thomae Phillipps*. Bart, 1837), y el de *Libro de las animalias que caçan* o *Libro de los animales que cazan* es el que he fijado en todos mis trabajos ya que es el que dan ambos manuscritos, el escurialense y el madrileño, con la única diferencia que el primero suele decir *aves* frente al segundo que siempre dice *animalias*, de ahí que eligiera ésta última lectura, porque habla claramente del contenido real de esta obra (vid. *Libro de los animales que cazan*, pág. xxiii).

Hay un último aspecto en esta página 5 de la introducción con el que no estoy de acuerdo, y es que considere el MS 9 de la RAE como un manuscrito más del *Libro de los animales que cazan*, pues, como muy bien apunta después, en la pág. 6, se trata de una «*hunting anthology*», es decir, no es un manuscrito del *Libro de los animales que cazan*. En una apreciación similar incurrió Tilander en su libro *Traducción española de «Dancus Rex» y «Gullelmus Falconarius»* (Karlshamn, 1966. *Cynetica*, 14) al decir:

«Conozco tres manuscritos de la traducción española de Dancus.

1. MS V.II.19 de El Escorial [...]
2. MS 9 de la Real Academia Española [...]

3. El MS 9 de la Academia [...] contiene además una copia [...] de 1763, ofreciendo los mismos párrafos escogidos» (pág. 5-6).

Esta inexactitud de Tilander ya la comenté en mi tesis doctoral (*Tratado de cetrería: texto, gramática y vocabulario (según el MS 9 de la RAE)*. Madrid, Universidad Complutense, 1983, págs. 48-49) y en mi edición *Antiguos tratados de cetrería castellanos* (Madrid: Caïrel, 1985, pág. 59), el que dijera que se conservan tres manuscritos de esa obra, del *Dancus Rex*, cuando dos de ellos no son más que una selección de algunos capítulos, exactamente ocho, y máxime cuando uno de ellos es copia moderna, pues esta abultada cantidad de manuscritos se la podíamos aumentar hasta cinco ya que hay otra copia del MS 9 de la RAE hecha por el mismo Antonio de Palomares en 1762, y porque en el *Modo de melecinar las aves*, MS 2305 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (véase *Antiguos tratados de cetrería castellanos*, págs. 183-200) están copiados otros trece capítulos de *Dancus Rex*.

Lo mismo ocurre con la apreciación de Seniff, al considerar el MS 9 de la RAE como otro manuscrito más del *Libro de los animales que cazan* cuando ese manuscrito tan sólo contiene una selección de capítulos, exactamente 59, que si se compara con el manuscrito V.II.19 de El Escorial, manuscrito del mismo tipo del que deriva el MS de la RAE, se vería que apenas si ha pasado una ínfima parte, concretamente el 16,76

por 100 del total (si la comparación se hiciera con el MS Res. 270, al que he asignado la sigla *M* en mi edición, y que Seniff llama *Animales*, se obtendrían unos datos falsos ya que daría un 51,30 por 100 —la explicación es que el libro I, por ejemplo, tiene 14 capítulos frente al MS *E* que contiene 205). Y por esa misma regla de tres, la de porque hay una serie de capítulos incrustados en otras obras hemos de considerarlo manuscritos, la cifra se nos dispararía escandalosamente puesto que habría que incluir todos los manuscritos del *Libro de la montería* (catorce manuscritos, no considero el fragmento de Madrid ya que carece de los libros I y II), los del *Libro de cetrería* de Juan de Sahagún (tres manuscritos), los del *Libro de acetrería y montería* de Juan Vallés (ocho, en realidad se conservan nueve, pero el conservado en la Biblioteca Nacional de Viena no tiene el Libro VI que trata de los perros —aunque muy colateralmente—), y el del *Libro de montería* de Pedro de Pedraza Gaitán (un manuscrito), el *Libro de montería* de Fernando de Hojeda (tres manuscritos), con lo que nos encontraríamos con que del *Libro de los animales que cazan* se conservan, en un repaso rápido, más de una treintena de manuscritos.

Continúa Seniff con una detalladísima descripción del MS Y. II.19 (págs. 6-9) y un breve, pero interesante, repaso de los diferentes escribas y sus aportaciones (págs. 9-10), puesto que está clara la «accretive nature» del manuscrito *E*₁. Finalmente (págs. 10-11) hay un recuerdo de los dueños de dicho manuscrito.

Lo único que echo en falta, lo mismo que hice al reseñar la edición de 1983, es que no trate el problema de la autoría, problema que ha hecho correr ríos de tinta y que aún no ha sido aclarado.

Desde aquí quiero reiterar mi felicitación a Seniff por su magnífico trabajo ya que facilita la tarea a los demás con sus valiosas aportaciones, que en este caso se centran en las concordancias ofrecidas en dos de las cuatro microfichas que constituyen esta publicación, y que suponen 431 páginas de valiosa información, ya que los fallos (¿?) que hemos comentado, quizá demasiado extensamente, se deban al poco espacio disponible en el folleto introductorio, y por eso animamos a los colaboradores del Hispanic Seminary of Medieval Studies de Madison a que continúen su ardua labor, para que en un no muy lejano futuro se pueda disponer de un buen diccionario del español medieval, pues no es otra la meta que se ha fijado este grupo de investigadores, del que forma parte el profesor Dennis P. Seniff.

JOSÉ MANUEL FRADEJAS RUEDA